

# OTTO WOLTER HAYER: MÉDICO, AGRICULTOR Y CONSTRUCTOR

PABLO ALFONSO GRANIEL\*

JESÚS MANUEL ANGULO CASTELLANOS\*\*

12

Cinzontle

## INTRODUCCIÓN

El nombre de Otto Wolter Hayer, a pesar de su importancia para la historia y cultura de Tabasco sigue siendo desconocido por muchos; nos remite a la vez a un hombre intrépido y aventurero que cruzó el Atlántico siendo apenas un jovencito, pero también a un hombre arraigado, sagaz y entregado a esta tierra que lo acogió; pionero del chocolate en la Chontalpa, cuya tradición se conserva hasta el día de hoy por su familia, y médico entregado de corazón abierto a su profesión. Un hombre, a fin de cuentas, apasionado por la vida y con un sentido desbordante de la humanidad. No en vano, bajo el vidrio de su escritorio conservaba (y recitaba cada tanto) su poema favorito: el de aquella rosa blanca de José Martí.

Este trabajo no pretende dar nada por sentado, sino por el contrario: iniciar un diálogo que lleve hacia el conocimiento más completo de un hombre con tantas facetas y cualidades; que sin ser tabasqueño, ni mexicano, hizo tanto por un pequeño pueblo: Comalcalco, al que entregó sin reservas su vida y su conocimiento.

Todo lo relatado aquí es gracias a una entrevista con su hija, la señora Gloria Wolter Peralta, propietaria actual de la hacienda La Luz, y al interés de su nieta Ana Parizot Wolter, quien me facilitó importantes documentos dispersos, con los cuales he intentado armar un rompecabezas nos regale una imagen más concreta de ese personaje del que se sabe mucho y a la vez poco, tan pronto uno se sumerge de lleno en su historia llena de entresijos.

## PRIMEROS AÑOS Y EMIGRACIÓN

Federico Alberto Otto Wolter Hayer nació el 8 agosto 1902 en Salzwedel, en el norte de Alemania, hijo de Otto Wolter y Mina Hayer.

De su vida en aquel país se sabe muy poco, salvo que su madre murió cuando él era apenas un niño, y que cuando su padre se casó por segunda vez, lo envió a vivir con una hermana de su madre, quien lo crió desde entonces. Para él, su tía y sus primos fueron su verdadera familia.

De aquellos días recordaba en las charlas familiares un recuerdo muy grabado de ciertos paseos en bicicleta durante el invierno europeo, cuando el frío implacable le congelaba hasta las pestañas.

\* Egresado de la Licenciatura en Desarrollo Cultural en la DAEA UJAT. Actualmente es responsable del Departamento de Desarrollo académico del Instituto Tecnológico Superior de Comalcalco.

\*\*Profesor investigador en la DAEA UJAT. Doctor en Estudios Transdisciplinarios en Cultura y Comunicación.

En 1922, siendo aún muy joven y recién egresado de la universidad como médico cirujano, Wolter decidió emigrar a América por invitación del doctor Albin von Matthesius, quien había sido su profesor en la universidad y que era además amigo de su padre. El interés principal del doctor Matthesius era estudiar las enfermedades tropicales de nuestro continente y Otto le sería de gran ayuda, así que gestionó el permiso para fungir como su tutor a bordo de aquel trasatlántico cuyo primer destino era Chicago.

Él contó alguna vez que durante ese larguísimo viaje conocieron por casualidad a un compatriota judío, quien dijo ser fundador de los Universal Studios.<sup>1</sup> Aquel hombre les invitó a que, una vez establecidos en los Estados Unidos, se dieran la oportunidad de visitarlo en las instalaciones de la Universal City, creada en Los Ángeles una década atrás. Independientemente de quién haya sido aquel misterioso anfitrión, aquella más que atractiva invitación cambiaría para siempre el destino de Otto sin que él lo sospechara.

## DE NORTE A SUR

A poco de haberse instalado en Chicago, Wolter decidió viajar hasta Los Ángeles por cuenta propia para conocer los famosos estudios cinematográficos, pero estando allá recordó que un amigo suyo (que había emigrado poco antes que él) se había establecido en alguna ciudad de Sonora, donde era ingeniero en una mina. Su primera intención era sólo vi-

sitarlo, aprovechando que estaba relativamente cerca, y luego volver con el doctor Matthesius para comenzar a trabajar, pero nuevamente el hado lo atraía hacia otro destino. Como todo extranjero en México (además médico, de vestir impecable y de profundos ojos azules), pronto se hizo popular; primero entre la gente de la mina, y luego entre los de más allá. Fue entonces que decidió quedarse un tiempo más y dar consulta a la gente que lo buscaba cada vez más.

Tanto trascendió la presencia del “doctor alemán”, que un día cualquiera, por una razón de lo más misteriosa, llegaron hasta la mina unos militares preguntando por él. Tan pronto lo encontraron le pidieron algo sumamente inesperado: que debía trasladarse con ellos hasta la Ciudad de México para atender a una persona muy importante, pero no le dijeron quién era. Incapaz de negarse ante semejante solicitud, en ese mismo momento tomó maletas y se dirigió con los soldados hasta la estación de tren, para partir rumbo a la capital mexicana.

A su llegada a la Ciudad de México, un lujoso automóvil negro ya lo esperaba. Tan pronto bajó del tren lo llevaron a la residencia del misterioso enfermo, adonde fue recibido con todas las atenciones posibles y rápidamente lo condujeron hasta la habitación. Sólo al final de la consulta supo que se trataba del imponente General Joaquín Amaro Domínguez, Secretario de Guerra y Marina del Estado Mexicano durante el gobierno de Plutarco Elías Calles, y tiempo atrás hombre de

confianza del General Álvaro Obregón. La causa de la enfermedad quedó para siempre resguardada en la ética profesional del doctor Wolter.

Tras aquel insólito episodio retornó a Sonora, pero el destino ya le tenía preparada una jugada más. A los pocos meses de estar allí, llegó un día un grupo de alemanes, amigos de su amigo, responsables de una plantación de hule perteneciente a la famosa compañía Firestone, fabricante de neumáticos. Necesitaban un médico para el personal de la plantación y, sin pensarlo demasiado, así llegó Otto Wolter hasta los límites entre Chiapas y Tabasco, muy cerca de Malpaso.

## UNA CARTA MUY ESPECIAL

Inspirado por aquella travesía a lo largo del país, Wolter envía entonces hasta Alemania la primera carta en la que habla de México con un asombro desbordante:

"Querido Martin:

Ahora tengo tiempo para escribirte acerca de mí y de México. Alexander von Humboldt llamó a México la tierra de la hermosura, y es verdad; es una hermosísima tierra este soleado México. La naturaleza es simplemente fantástica y colorida. Así como la Madre Naturaleza nunca deja de crecer, cada día hay un mundo nuevo lleno de color. Todo esto es un hermoso jardín: hay hermosos valles con flores muy coloridas; fantásticas montañas y volcanes con las puntas nevadas en formas caprichosas y muy románticas;

<sup>1</sup> La fecha del viaje coincide con una de las visitas a Alemania del famoso productor cinematográfico Carl Laemle, fundador, además, de Universal Studios, pero es un dato no comprobable.

mares con aguas verdes y azules, y ríos caudalosos con salvajes corrientes; bosques misteriosos con toda clase de flores inimaginables, con todos los colores del mundo, y una variedad de pájaros cantadores, parlanchines y silbadores... Martín, México es un fantástico jardín, rico en bellezas por todas partes. Las jóvenes mujeres, sin competencia en este mundo, son como rosas con su hermosísima piel bronceada y negras cabelleras; ojos negros muy bellos, piernas espigadas y un temperamento que rompe el corazón de cualquiera. ¡Hombre!, esto sí es una buena y generosa mezcla mexicano-española. ¡Qué personas!

## 14 Cinzontle

### ESTANCIA EN VILLAHERMOSA

Entre 1923 y 1925, Wolter trabajó para la Firestone. Laboraba de lunes a viernes en la plantación de hule y el fin de semana navegaba hasta Villahermosa para descansar en el famoso Hotel “La Galatea”<sup>2</sup>, ubicado en la esquina suroeste de la hoy avenida Madero y calle 27 de febrero, propiedad de Joaquín García y Felipe Fernández (García y Cía.)<sup>3</sup>, quienes la habían adquirido en 1915.

En aquel lugar se hospedaban muchos extranjeros que trabajaban en la zona, y entre ellos Wolter conoció y entabló amistad con el famoso arqueólogo danés Frans Blom, quien por esos años descubrió, junto a Oliver La Farge, el sitio arqueológico de La Venta y algunos edificios de la



Otto von Mathesius y Otto Wolter Hayer en Villahermosa (primeros de izq. a der., respectivamente. c. 1925).

zona arqueológica de Comalcalco. Con el paso del tiempo, incluso llegó a visitarlo a San Cristóbal, adonde Blom fundaría años más tarde el famoso museo Na Bolom, o “Casa del jaguar”. Cabe señalar que actualmente el encargado del Departamento de Investigación y Fototeca de la Asociación Cultural Na Bolom, Gregorio Vázquez, lleva a cabo una revisión de los diarios de Blom y del libro de visitas del museo, en busca de alguna referencia a Otto Wolter.

De aquel tiempo también, Wolter solía contar una anécdota inquietante: decía que en ocasiones le tocó ver llegar, ahí mismo a La Galatea, a un hombre muy extraño y solitario, rodeado siempre por un aura de misterio; un hombre del que nada se sabía, ya que hablaba muy poco, pero de quien se rumoraban cosas tan extravagantes: algunos decían que era un hijo del mismísimo káiser y que

había sido desterrado. Pero la verdad es que nadie sabía nada de él a ciencia cierta, hasta que un periodista de la Ciudad de México que conocía la historia de aquel tipo, y que se hizo amigo de Wolter, le reveló que se trataba del mítico escritor Bruno Traven, y que aquellas historias eran inventadas por él mismo para camuflarse. La anécdota no suena para nada descabellada, cuando hay quienes, como el periodista José Félix Zavala, vinculan justamente a Blom y a Traven de tres maneras distintas: 1. Asegura que este último visitó también el Na Bolom e incluso se conserva una firma en el libro de visitas con uno de los seudónimos que este usaba: “Otto Feige”; 2. Sugiere que Blom y Traven podrían tratarse de la misma persona, debido a la similitud entre ciertos pasajes del novelista, con anécdotas idénticas narradas en los diarios de Blom, y 3. Que

<sup>2</sup> Hay una duda respecto al nombre del hotel, si era realmente “La Galatea”, o si este era el nombre del restaurante del Hotel Palacio, como afirman algunos. En un poema satírico de 1899, firmado por el periodista y político Domingo Borrego, se leen los siguientes versos: “Me cago en todos los seres / que de España venir vea / verbigracia Cosme Pérez / y su hotel La Galatea”.

<sup>3</sup> Dato proporcionado por el escritor Jorge Priego Martínez, de un Directorio comercial de 1925, que perteneció a la Colección Santamaría y que ahora se encuentra en la Universidad de Berkeley, California, USA.

Traven haya escuchado las anécdotas de Blom durante las tertulias que se acostumbraban alrededor de la chimenea del Na Bolom, y que este simplemente las haya novelado. Pero como dice el mismo José Félix Zavala: “No se puede hablar de Traven sin caer en el riesgo de lo incierto”. (Zavala, 2019)

### ¿ÁFRICA O TABASCO?

A inicios de 1926, la Firestone, que había iniciado aquella fábrica en la selva chiapaneca por sugerencia de Henry Ford -su principal cliente-, decidió retirarse debido a “*the poor labor situation and the unstable government in Mexico*” (Bryan, 2002). Aunque, según Wolter, la Firestone en realidad pretendía que los trabajadores laboraran en condiciones casi de esclavitud, lo cual no les fue permitido.

Debido a ello, la empresa decidió trasladar su producción a otros países como Liberia (adonde originalmente tenían pensado hacerlo antes de la sugerencia de Ford) y al estado de Para, en Brasil, adonde lograron establecerse con ayuda de sobornos en la riberas del Amazonas. (Bryan, 2002)

A Wolter le dieron la opción de trasladarse con ellos a África, pero se negó rotundamente y prefirió montar su consultorio en Villahermosa, donde ya tenía unos cuantos amigos y clientes que reconocían su labor como médico. Uno de esos clientes, de apellido Fuentes, luego de entablar amistad con él durante un tiempo, lo invitó un día para que fuera padrino de su hijo. El Sr. Fuentes era de Comalcalco. El destino final de Otto estaba sellado.

### PRIMEROS AÑOS EN COMALCALCO

En julio de 1926 Otto Wolter llegó al rancho de la familia Peralta Pulido, paso obligado en aquella época para todo aquel que visitaba Comalcalco; el rancho pertenecía a los señores Francisco Peralta Tejeda y Silveria Pulido Grajales, padres de Gloria y Alba Peralta; de esta última Otto Wolter pronto se enamoraría y se casaría con ella pocos años después.

Wolter abrió su consultorio en la ciudad, pero no sólo trabajaba entre sus cuatro paredes; también visitaba a caballo las rancherías del municipio atendiendo enfermos. Se cuenta que, en ese entonces, a los enfermos que por alguna razón era necesario trasladar desde la ranchería hasta la ciudad, se acostumbraba a cargarlos en una hamaca enorme, sujeta en los extremos a dos vigas que eran llevadas por hombres fuertes en sus hombros. El mismo método aplicaban con las señoras mayores que debían ir a la ciudad y volver el mismo día; eso sí, cubiertas con sábanas para que no les diera el sol de lleno, y con buenas almohadas para amortiguar la pesadez del viaje.

En 1930, cuando aún vivía en casa de sus suegros, Wolter adquirió la hoy famosa hacienda La Luz, pero en ese momento todavía trabajaba en algunas remodelaciones y en la siembra de cacao para poder mudarse con su familia; sin embargo en 1932, cuando nació su primer hijo (Otto Alba Wolter Peralta), lamentablemente su esposa murió al dar a luz. Pasaron los años y ya en 1935, Otto y Gloria (quien todo aquel tiempo se había hecho cargo del pequeño Otto) terminaron casados. Siete

años más tarde, en 1943, nació Gloria Wolter Peralta, la hija única de aquel segundo matrimonio.

Wolter siempre fue muy querido por la familia Peralta Pulido. Desde un principio lo recibieron con los brazos abiertos y lo apoyaron en todo momento. Además, se trataba de un cariño mutuo que Otto siempre externaba. Le gustaba decir: “Yo nací en Alemania por accidente, pero soy choco de corazón y quiero mucho a esta tierra que me ha dado tanto”.

### HACIENDA LA LUZ

Según datos del periodista Homero T. Calderón, los primeros documentos públicos del siglo XIX sobre fincas en Comalcalco, dan como primer propietario de la hacienda La Luz a don Silverio Pulido Fernández, quien arribó a Puerto Ceiba en 1860 y adquirió el predio (que originalmente era cercano a las mil hectáreas) en 1870. Más adelante Silverio Pulido lo heredó a sus hijos, pero estos pronto decidieron venderlo en fracciones y la mayor de estas le quedó a un hijo -no se tiene el nombre- del señor Policarpo Valenzuela. Este, a su vez, en el año de 1900 la vendió al doctor Santiago Cruces Zentella -que posteriormente llegó a ser gobernador de Tabasco-, y ya en 1907 la hacienda pertenecía al señor Ramón Torres, de quien Wolter la adquirió finalmente en 1930. (Calderón, 2017)

Hacerse de La Luz no fue tarea fácil para Wolter. Sus ahorros habían alcanzado ya los 30 mil pesos que Ramón Torres pedía por ella, pero la sorpresa fue que, al ir a cerrar el trato, le salieron con que la hacienda ya costaba tres mil pesos más.

# 16

## Cinzontle

Aquello molestó y decepcionó sobremanera a Otto, que ya había desistido de comprarla. Y así hubiese sido, si no es porque un día fue a platicar con el señor Rutilo Peralta, un tío abuelo de su esposa y hombre adinerado del pueblo, fundador de la también hacienda chocolatera “Jesús María”, con quien tenía una entrañable amistad y a quien además había contado sus planes de adquirir “La Luz”. Cuando le contó a don Rutilo lo del aumento, este no lo pensó tanto y le dijo que él le daría el dinero y que podía ir pagándolo poco a poco.

La compra de la hacienda, como comenté anteriormente, había sido todavía en vida de su primera esposa; pero ahora, ya con Gloria, por fin estaba todo listo para mudarse. Tan pronto lo hicieron, Wolter dejó de vivir de la medicina. O para ser más precisos: siguió dedicándose a ella, pero sin cobrar un solo centavo. Sabía que mucha de la gente que atendía no podía costear ni siquiera sus medicamentos, así que conseguía para ellos muestras médicas cada vez que pasaban los representantes farmacéuticos, y poco a poco las repartía entre quienes llegaban a él por montones. Su nieta Ana cuenta que desde el amanecer ya había gente en los corredores de la hacienda esperándolo para ser atendida, y que algunos llevaban a cuestas lo que estaba en sus posibilidades para dejarle al doctor en gesto de gratitud: una gallina, unos huevos, un racimo de plátanos... Pero siempre atendió a todo el que necesitó de él.

Hacia esos años, exactamente el 13 julio 1934, Otto Wolter recibió su carta de naturalización firmada por Abelardo L. Rodríguez,



Otto Wolter en los corredores de la hacienda La Luz, con un magnífico ejemplar de su cosecha.

quien fue el último presidente de México que ejerció en calidad de sustituto. La principal razón de agilizar aquel trámite fue justamente poder adquirir legalmente la hacienda, ya que como extranjero la ley se lo impedía. Originalmente estuvo a nombre de Alba Peralta.

### CHOCOLATES WOLTER

En 1958, tras el *boom* cacaotero, cuando el cacao ya había perdido buena parte de su valor *per se*, Otto Wolter, en vez de lamentarse, encontró la solución perfecta: el chocolate. La fabricación moderna de chocolate en polvo y tabletas era relativamente reciente, iniciada en Europa entre mediados y finales del siglo XIX, cuando en 1847 la empresa británica

Fry y Sons produce las primeras tabletas de chocolate; mientras que en 1875, el suizo Daniel Peter, gracias a las innovaciones en el tratamiento de la leche realizadas por Henri Nestlé, fabrica el primer chocolate con leche, y en 1879 Lindt inventa la técnica del conchado, utilizada hasta nuestros días. (Aguilar, 2013)

En una entrevista realizada en 2013, Ana Parizot Wolter, actual propietaria de la Hacienda La Luz, y socia (junto a su esposo Alejandro Campos, director general) de Chocolates Wolter, cuenta:

“Mi abuelo comenzó a producir en la casa, de manera manual, primero contratando unas señoras y después empezó a comprar un poco de maquinaria y equipo, pero de manera formal comenzó en 1958. Para ello, com-



pró en Alemania maquinaria que trajo a México por barco, y en 1958 comenzó a fabricar los Chocolates Wolter, marca que ha permanecido en el mercado durante más de 50 años” [...] En la etapa de mi abuelo, como estaba empezando, la empresa se dedicó a crecer, a crecer, a crecer, mi abuelo lo que cuidaba muchísimo era la calidad del producto, como buen alemán, le metía mucha investigación, le metía muchos registros de todo lo que hacía, trabajó mucho en las formulaciones, en cómo llegar a que quedara bien el chocolate, leyó muchos libros, fue autodidacta en ese sentido, como en muchas otras cosas. [...] Ya en los años, mediados de los 60, cuando se formó la Unión Nacional de Productores de Cacao, mi abuelo ayudó a formar parte de la primera generación que impulsó la formación de la unión nacional, de hecho, fue tesorero varios años. (Aguilar, 2013).

Aún se conservan algunos libros (en alemán y en inglés) con los que Wolter aprendió el proceso para fabricar el chocolate, y además para crear sus propias máquinas y utensilios. Estos libros son: *Die grundelemente der Kakao und Schokoladen fabrikation* (Los elementos básicos de la fabricación de cacao y chocolate), de Alfred Laessig; *Die Kakao-Fermentation und die verarbeitung des Kakaos von der Ernte vis zum Versand* (La fermentación del cacao y el procesamiento del cacao desde la cosecha hasta el envío), del Dr. A. Schulte im Hofe, y *Cocoa. Cultivation, processing, analysis* (Cacao. Cultivo, procesamiento, análisis), de Eileen Chatt. Además de su labor independiente como agricultor, en los años 50 Wolter fue tesorero de la So-

ciudad Cooperativa de Cacaoteros de Comalcalco, cuyo edificio sede además él construyó y aún se conserva (aunque ya abandonado desde hace más de una década). (Aguilar, 2013)

### WOLTER CONSTRUCTOR

Actualmente, el apellido Wolter nos remite directamente a la fábrica de chocolate debido tanto a la tradición que ha mantenido su familia, como al auge que ha logrado la empresa en los últimos años, gracias a Ana Parizot y Alejandro Campos; sin embargo, a la par de ser pionero de la industria cacaotera y chocolatera en Tabasco, hay una faceta sumamente interesante que resulta aún desconocida para muchos; esta es su labor como constructor y tesorero de la Junta Pro-Construcciones Urbanas del municipio de Comalcalco, desde la cual, gracias a su especial aprecio por la arquitectura, y las nociones de construcción que había adquirido en la universidad, dirigió la construcción de obras muy importantes para el municipio (en la ciudad y en las rancherías), de las cuales algunas aún se conservan y algunas otras fueron demolidas.

Su hija Gloria comenta que, en la hacienda, él mismo llevó a cabo siempre todo tipo de trabajo de mantenimiento: de plomería, electricidad, albañilería y cualquier otra cosa que se requiriera; e incluso, además de la labor que hacía para el municipio, siempre ayudó a muchos de sus conocidos y amigos en la construcción de sus casas u otros edificios, cuando tuvo oportunidad. En la hacienda, incluso, aún se conservan algunas de sus herramientas de constructor.

Algo importante que destacar aquí es que toda aquella labor pública la hizo siempre sin cobrar un solo peso. Si algo amaba Otto Wolter (como una extensión de su propia filantropía) era la construcción; la construcción con sentido, siempre pensando en el beneficio del pueblo que lo acogió. Algunas de las obras construidas por Otto Wolter, la mayoría en la década de los 50, fueron:

#### Hospital municipal (o escuela Luis Felipe Enríquez de la Fuente)

Una de las obras más importantes que erigió fue el edificio que originalmente sería el Hospital Municipal, pero que terminó siendo la escuela primaria “Luis Felipe Enríquez de la Fuente”.

Ciertamente, el hospital era una necesidad prioritaria para la ciudad de Comalcalco, pero no faltó quien (realmente o por rencores personales) creyó más urgente la creación de una escuela. Así, el día en que el gobernador del estado se presentó para inaugurar el edificio, un grupo de habitantes, azuzados por quien estaba en contra, llegó gritando a voces: “¡No queremos hospital! ¡Queremos una escuela!”. Fue tanta la presión, que el gobernador terminó cediendo al capricho popular.

Aquello fue algo muy doloroso para Wolter, ya que meses antes, en una gira por el sureste, el entonces candidato a la presidencia, Adolfo López Mateos -quien visitó la hacienda en 1957- llegó a conocer el edificio en construcción, y asombrado por su magnitud prometió a Otto que él se haría cargo del instrumental médico. Fue tan firme aquella promesa, que poco tiempo des-

pués el equipo médico llegó, pero el hospital ya no era hospital, y el nuevo presidente municipal no tuvo de otra que construir uno en otro sitio, que fue el Hospital Regional de Comalcalco, ubicado en la calle Reforma.

### Colegio Motolinía

Llegó el momento en que su hija, la pequeña Gloria, debía estudiar la primaria, y la escuela más decente de Comalcalco era, en aquel entonces, el Instituto Comalcalco, dirigido por el maestro Rosendo Taracena Padrón (famoso por su habilidad como educador, pero famoso también por la implacable severidad con que trataba a sus estudiantes). Wolter, ajeno a aquella “pedagogía”, lo resolvió de manera magnánima: gestionó todo para la apertura de un colegio para señoritas. Y llevó tan lejos aquel proyecto, que al final él mismo construyó el edificio donde, aún hoy en día, el colegio ofrece sus servicios.

Originalmente se construiría una escuela con la aportación de varios socios, miembros de las familias más adineradas de la ciudad, pero ante la inconstancia en los pagos, Wolter, aprovechando que en ese momento reconstruía la fachada de la iglesia ubicada en el parque central de Comalcalco, habló con el sacerdote responsable y le preguntó si conocía alguna escuela religiosa interesada en establecerse en la zona. El religioso recordó que en el centro del país, no hacía mucho, se había formado un importante consorcio de colegios católicos administrados por hermanas religiosas, quienes sin duda estarían interesadas en escuchar aquella propuesta. Y así fue. El único requisi-

to para abrir una filial en Comalcalco era que la sociedad (pudiente) lo solicitara a través de una carta a sus autoridades religiosas y administrativas.

Antes de establecerse en el edificio construido por Otto Wolter, el colegio Motolinía comenzó sus clases en la esquina de lo que hoy son las calles Morelos y Abasolo, en un edificio propiedad de don Salvino Somellera; allí estaban las aulas, pero además Wolter acondicionó una casa cercana para que las administradoras vieran y también para que funcionara como internado para las señoritas que llegaban desde Paraíso, Cárdenas y Huimanguillo. Tal era la importancia del colegio en aquel entonces que, a causa de ello mismo, pronto aquel espacio les resultó insuficiente y fue entonces cuando Otto Wolter construyó el edificio que aún perdura, en la calle Gil y Sáenz, a muy pocos metros de La luz.

### Plaza central de Comalcalco

Como mencioné, Wolter construyó la actual fachada y parte de la iglesia católica, que luego quedó inconclusa por falta de recursos. Según relata el cronista de la ciudad, Antonio Zarate de la Fuente (Zarate, 2011), en 1930 fueron demolidas las torres de la iglesia original para albergar en aquel edificio la Escuela Racionalista, implementada en Tabasco por Tomás Garrido Canabal, pero en 1933 el edificio fue demolido en su totalidad; sin embargo, la iglesia fue reconstruida años después, y hasta el día de hoy se alzan en lo alto sus nobles campanarios. En la misma zona, Wolter remodeló también todo el parque central, con muros nuevos forra-

dos de talavera, y alrededor de la misma plaza, construyó el edificio original (de un solo piso), de la escuela primaria “Teresa Vera”, ubicada en la esquina de las calles David Bosada con Morelos, y el edificio de la Sociedad Cooperativa de Cacaoteros de Comalcalco, en la esquina de las calles Juárez con Arista.

### Otras obras importantes

A pocas cuadras del centro construyó también el edificio de la actual Casa de la Cultura, que se conserva hasta la fecha, aunque en aquel entonces albergaba el mercado municipal. Doña Gloria Wolter recuerda que las vigas de aquel edificio eran de caoba traída desde San Felipe, Río Nuevo, por las aguas de la laguna La Machona, embarcada por el paso de la unión en Tupilco y posteriormente trasladada por carretera.

Otra obra importante fue las instalaciones del actual DIF Municipal, cuyo proyecto original había sido crear una escuela de oficios para mujeres, debido a que no existían más opciones en el municipio para que ellas se prepararan. El edificio contaba con una cafetería y un salón anexo, con la idea de que se alquilara para sostener la misma escuela. Al final terminó albergando el DIF municipal y hasta la fecha se utiliza para actividades de desarrollo personal y familiar. Construyó también otras escuelas, centros sociales, calles y puentes en varias comunidades de la zona. Dos de aquellos puentes fueron: el original de Cuxcuxapa (que lamentablemente la fuerza del agua se lo llevó cuando drenaron todos los arroyos de la zona). Y otro ubica-



Otto Wolter conversando con el entonces candidato a la presidencia, Adolfo López Mateos, durante su visita a la hacienda La Luz en 1957. Al centro, en segundo plano, Carlos A. Madrazo Becerra.

do en Hidalgo, que (según cuenta la señora Gloria) fue demolido por adversarios políticos (o resentidos familiares), que pusieron como pretexto una bretadura.

Es importante señalar que la labor filantrópica de Wolter (como constructor) le ocasionó innumerables conflictos personales a lo largo de su vida, debido a que él hacía gratuitamente obras por las que otros querían cobrar grandes sumas de dinero, los mismos quienes, a toda costa, buscaban entorpecer su labor aquí y allá. Doña Gloria cuenta que un día su madre, cansada de aquellos conflictos que llegaron a trascender a lo familiar, le dijo tajante a Don Otto: “No vuelvas a pegar ni un solo ladrillo en este pueblo mal agradecido”. Él sabía que no se trataba de eso, y debido al gran amor que sentía por Comalcalco y su gente, nunca dejó de hacerlo.

## CONCLUSIÓN

Otto Wolter Hayer falleció el 24 de mayo de 1983, víctima de un cáncer de páncreas que, aunque letal, no lo doblegó sino hasta el momento de su muerte, demostrando así el espíritu de aquel hombre recio y cabal que fue durante toda su vida. Después su muerte, su hija Gloria se hizo cargo de la chocolatera, y posteriormente su nieta Ana Beatriz Parizot Wolter, tomó las riendas de la empresa a partir de 1999 junto a su esposo, el empresario Alejandro Campos, y ambos la han llevado poco a poco al reconocimiento internacional del cual su abuelo estaría más que orgulloso.

Este trabajo es apenas un primer acercamiento y un mínimo homenaje a la vida y obra de un personaje inabarcable en su esencia, ya que existen decenas de documentos por analizar a fondo;

cartas por traducir, todas ellas con contenido sumamente interesante, ya que a la par de la anécdota familiar se cuelan datos y temas de la época; sobre Comalcalco o Alemania, sobre la Segunda Guerra Mundial o la Masacre de Tlatelolco, sobre eventos naturales o descubrimientos arqueológicos, entre muchas otras cosas.

Al final de sus días, Otto Wolter pidió a su familia que conservara parte de la selva original tabasqueña, para que sus descendientes conocieran la exuberante vegetación de la cual se enamoró al llegar a Tabasco; por lo que actualmente se siguen conservando en su nombre, 5 hectáreas de selva virgen dentro de los terrenos de la hacienda. (Aguilar, 2013)

## REFERENCIAS

- Aguilar, S. (2013). *El papel del lenguaje en la construcción de la identidad en la organización de tipo familiar. Caso de estudio: Chocolatera Wolter*. Tesis de doctorado. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana. Obtenido de <http://148.206.53.233/tesiuami/209280251.pdf>
- Bryan, F. R. (2002). *Friends, families & forays: Scenes from the life and times of Henry Ford*. Michigan: Wayne State University Press. Obtenido de <https://books.google.com.mx/books?id=9DrJz4egJEYC&pg=PA40&dq#v=onepage&q&f=false>
- Calderón, H. T. (2017). *Cacao Grijalva: denominación de origen*. Villahermosa, Tabasco: Gobierno del Estado.
- Zarate, A. (2011). *Comalcalco: crónicas documentales y otras narraciones*. Tecnológico Superior de Comalcalco.
- Zavala, J. F. (13 de Diciembre de 2019). [eloficiodehistoriar.com.mx](http://eloficiodehistoriar.com.mx). Obtenido de <https://eloficiodehistoriar.com.mx/2019/12/13/frans-bloom-y-gertrude-duby/>